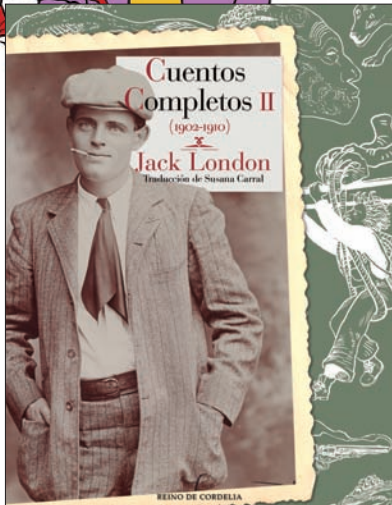


REINO DE CORDELIA



**Los mejores relatos
de Jack London en
la primera edición íntegra
de sus Cuentos Completos**



Cuentos Completos II [1902-1910]

Jack London

Traducción de Susana Carral

Capitulares de María Espejo

840 páginas con cuadernillos cosidos al hilo

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta
y punto de lectura

IBIC: FA

Precio sin IVA: 35,53 €


PVP: 36,95 €

ISBN: 978-84-15973-39-6



9 788415 973966

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA publica el segundo tomo de uno de sus principales retos editoriales, la publicación en tres volúmenes de los *Cuentos Completos* de Jack London, que recogen los 197 relatos escritos por Jack London en sus cuarenta años de vida. Esta segunda entrega comprende los 64 que el gran autor norteamericano creó entre 1902 y 1910. Catalogados y ordenados cronológicamente de acuerdo a la edición canónica de la Universidad de Stanford, se ofrecen, al igual que el primer tomo, en traducción íntegra de Susana Carral, realizada expresamente para esta edición. Escritos durante su juventud y madurez, London, muestra en ellos sus múltiples experiencias en un mundo dominado por la naturaleza más extrema, desde sus aventuras como patrullero en las costas de San Francisco y en los territorios del Klondike, hasta sus andanzas por Hawái, las islas Salomón y otros enclaves de los Mares del Sur, dominados por huracanes, océanos ingobernables y tribus caníbales.

El Autor

Jack London (San Francisco, 1876 - Glen Ellen, 1916), nacido probablemente como John Griffith Chaney, fue uno de los escritores norteamericanos más importantes de los comienzos del siglo XX. Autodidacta, su obra se nutre de sus experiencias de vagabundo y aventurero, que le permitieron recorrer medio mundo, ya fuera como marinero de primera en una goleta rumbo a Japón o buscando oro en las orillas del río Klondike, entre las perpetuas nieves de Alaska. Su carrera coincidió con el auge de las revistas literarias dirigidas al gran público, en las que colaboró asiduamente con sus relatos. En ellos fundió la aventura con su capacidad para indagar en la psicología humana y una fuerte carga épica que cambió el curso de la ficción norteamericana. Influyó decisivamente en los autores de la Generación Perdida, como John Steinbeck, Ernest Hemingway o John Dos Passos, así como en otros muchos europeos: George Orwell, Aldous Huxley, William Somerset Maugham... Socialista desde los veinte años, siempre defendió el carácter utópico más que teórico de su ideología, lo que se reflejó nitidamente en su literatura. Entre sus obras, además de sus relatos, destacan novelas como *La llamada de lo salvaje* (1903), *El lobo de mar* (1904), *Colmillo blanco* (1906), *Martin Eden* (1909), *La peste escarlata* (1912) o *El vagabundo de las estrellas* (1915).



REINO DE CORDELIA

De la presentación del Editor

En 1902, fecha en la que arranca este segundo tomo de sus *Cuentos completos*, que sigue la edición canónica de la Universidad norteamericana de Stanford, Jack London (1876-1916) se encontraba en Londres recopilando material por las calles del West End para su libro *La gente del abismo*. Inmediatamente después emprendería un viaje de tres semanas por Europa. Ya era un escritor reconocido e, incluso, el gran magnate de la prensa William Randolph Hearst —el Ciudadano Kane de Orson Welles— había comenzado a encargarle reportajes, colaboraciones que acabarían convirtiéndolo en corresponsal de guerra.

Dos años antes, en 1900 había contraído matrimonio con Bessie Mae Maddern, de la que se separó en 1903, y con la que tuvo dos hijas, Joan y Bess. En 1905 se casó con Charmian Kittredge, con la que viviría su época de esplendor económico.

London ya no era en los primeros años del siglo xx el joven esforzado que buscaba oro en Alaska para mantener a su familia y se esforzaba en aprender a escribir para ganarse la vida más cómodamente que realizando trabajos físicos. Ahora ya es un escritor reconocido al que pagan cientos y hasta miles de dólares por sus relatos, lo que en 1910 le permitirá comprar unos cuatro kilómetros cuadrados de terreno en Glen Ellen, California, territorio que sirve de escenario a varios de los cuentos de este tomo y es mucho más cálido que los fríos de las riberas mineras del Klondike.

Aunque militaba en el Partido Socialista Laborista desde 1896, es a partir de 1900 cuando decide lanzarse a la política activa, con escaso éxito electoral. También pronuncia charlas y conferencias políticas para defender sus principios. Su conciencia social cuestiona duramente el trabajo infantil, aboga por mejorar las condiciones laborales de los obreros y apoya abiertamente la intervención del Estado, nacionalizando sectores estratégicos de la economía. Cuentos como «El apóstata» evidencian ese pensamiento progresista, expuesto con la crudeza de una cuchilla de afeitar clavándose en la piel, y da paso a otros menos acertados en los que, a través de distopías, predica un socialismo utópico de sorprendente ingenuidad. Tal vez, el más inquietante de esta tanda que se adentra sin reparos en la ciencia ficción sea «Goliat»: un inventor millonario asesina impunemente, por el bien de la humanidad, a políticos y magnates contrarios a la propiedad pública y la nacionalización de la economía; sin duda, Stalin hubiera encontrado en la lectura de este cuento una fuente de inspiración.

Su capacidad para convertir en ficción la realidad que ha experimentado en carne propia adquiere una enorme brillantez en esta etapa de su vida y define un estilo —que posteriormente seguirá casi al pie de la letra Ernest Hemingway— en el que la literatura se construye a partir de la experiencia vivida, ya sea tal como ocurrió o como le hubiera gustado al escritor que sucediera. Basten como ejemplo sus múltiples relatos de la Patrulla Pesquera, uno de los cuales abre este volumen. Y no hay tema que le sea ajeno: los marinos, los pes-



REINO DE CORDELIA

cadres de perlas, los leprosos, los caníbales, los profesores de Universidad, el boxeo, las corridas de toros ecuatorianas...

El Klondike, los fríos de Alaska, la naturaleza que hiela los sueños de los buscadores de oro no desaparecen, acompañarán a London el resto de su vida con relatos de tanta fuerza como la segunda versión de «Encender una hoguera» y «El camino de los parhelios», pero ahora se alternan con los paisajes cálidos de California o los tórridos de Hawái, la Polinesia francesa, las Islas Salomón o Fiji, ya en Oceanía.

Territorios de blancos y de aborígenes, de leprosos y de caníbales, maravillosamente descritos y en los que se advierte ya la pluma de otros escritores posteriores, por ejemplo John Steinbeck —¿qué es «La casa de Mapuhi» sino un claro antecedente de *La perla*?—. El factor humano que tanto preocupaba a Somerset Maugham, y algo después a Graham Greene, es la base de una parte de la narrativa de Jack London, que no juzga a sus personajes; se limita a describirlos tal como son, ajenos a condicionantes morales de épocas y culturas. «El chinago», «Koolau el Leproso», «Chun Ah Chun», «Mauki», «Un trozo de carne»... son auténticas maravillas sobre esa capacidad para indagar en el interior del individuo, una especie de prepsicoanálisis, técnica que tanto influiría en la literatura posterior a Sigmund Freud y en autores como Stefan Zweig y Joseph Roth.

Si Rudyard Kipling y Robert Louis Stevenson fueron una inspiración para London, la huella de este se expande capilarmente por la literatura de los siglos XX y XXI en escritores a priori tan dispares entre sí como los de la Generación Perdida norteamericana y los europeos de la Escuela de Viena. Algo que solo logran los clásicos.